

«patochada» yo te contestaré en francés — exclamó triunfalmente.

Pero la reina, enojada, respondió:

—Las reinas nunca hacen retruécanos.

—Lò que yo deseo — pensó Alicia — es que las reinas no hagan tantas preguntas y me dejen en paz.

—No riñamos — dijo, interviniendo algo inquieta la reina blanca —. Vamos a hablar de otra cosa. ¿Cuál es la causa del rayo?

—La causa del rayo — contestó Alicia, muy decidida, segura de saberlo — es el trueno... ¡No, no! — rectificó al momento —. Quise decirlo de otra manera.

—Ya es tarde para enmendarlo — le interrumpió la reina roja —. Cuando se dice una cosa, así queda, y hay que atenerse a las consecuencias.

—Lo cual me recuerda — contestó la reina blanca muy nerviosa, abriendo y cerrando las manos —; me recuerda, digo, la tronada que tuvimos el martes pasado..., mejor dicho, el pasado grupo de martes, ¿entiendes?

—En *nuestro* país — observó Alicia perpleja — tenemos sólo un día por vez.

—Mezquina manera de hacer las cosas — dijo la reina roja —. *Aquí*, en cambio, la mayor parte de las veces se juntan dos o tres días, o dos o tres noches en una sola, y en algunas ocasiones, en invierno, por ejemplo, juntamos cinco noches en una, para calentarnos mejor, ¿te enteras?

—¿Son entonces — aventuróse a preguntar Alicia — más calientes cinco noches que una?

—¡Claro! ¡Eso salta a la vista! Son cinco veces más calientes.

—Pero con esa teoría — repuso Alicia — serán también cinco veces más frías.

—¡Desde luego! — ex-
veces más calientes y ci-
lo puede discutir! Lo m-
que yo soy cinco veces
más inteligente que tú.

—Esto es un rompecal-
cia. Y se levantó, exhalando

—Humpty Dumpty t-
reina blanca en voz ba-
ocurría a su alrededor —
sacacorchos en la mano.

—¿Y qué quería? — p-

—Dijo que quería ent-
ca — porque iba en bus-
aquella mañana, tal cosa

—¿Pero es común allí?

—Sí, aunque sólo los
tranquila.

—Ya sé a qué fué —
a los peces, porque...

Aquí fué interrumpido
continuó con su extempo-

—¡Fué una tronada
idea!... Parte del techo
y rodaron por la habitac-
do las mesas y todo cuan-
modo, que ni siquiera me-

—Yo nunca probé de
de una catástrofe — per-
portaría?

No se atrevió a decirlo
la sensibilidad de la pob-

—Excúsala, majestad
mientras tomaba una ma-